

MARÍA ANTONIETA ALVA LUPERDI

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS / PROYECTO COHERENCIA

El Perú

con que soñamos los jóvenes

Este ensayo pretende expresar las aspiraciones legítimas de los jóvenes que asumen el ejercicio de la política como un acto decente, responsable y creativo y como un vehículo para brindar las oportunidades que permitan a cada peruano elegir el proyecto de vida que lo haga feliz.



Cortésia: Helen Olivás Ponce

El Perú es también la enumeración de las cosas que no hemos alcanzado todavía.

LUIS JAIME CISNEROS

Según una reciente presentación del ministro de Economía y Finanzas, en el último quinquenio el Perú se ubicó entre los países de mayor crecimiento económico (solo superado por China, Panamá y Malawi); en ese mismo periodo, fue el país de América Latina con la tasa de inflación más baja. Además, el PBI per cápita tuvo el mejor desempeño de los últimos 60 años. Por su fuera poco, el Perú obtuvo el grado de inversión, y sus mayores ingresos determinaron que el presupuesto público aumentara de 49.1 a 81.9 miles de millones de soles.

De otro lado, en el *Informe 2010* del Latinobarómetro se lee que el 63% de los peruanos considera que las decisiones del gobierno buscan privilegiar a algunos pocos y solo el 16% considera que se gobierna para el bien del pueblo. En línea con estos resultados, solo la tercera parte de la población considera que las políticas públicas mejoran mucho o en algo las condiciones de vida de la población.

Las percepciones sobre la situación económica del país y las cifras macroeconómicas son muy contradictorias. Un reducido 10% de los peruanos considera que la situación fiscal actual del país es muy buena y buena (proporción no tan desalentadora respecto del promedio de la región, que asciende a 17%). Incluso, esta sensación de que “el país crece pero yo no mejoro” ha afectado la percepción del modelo económico. Así, en el 2005 el 64% de la población consideraba que la economía de mercado era el “único sistema con el que el país puede llegar a ser desarrollado”, mientras que en el 2010 solo el 50% está de acuerdo con esa afirmación.

Sin embargo, la contradicción mostrada no resta mérito a la gestión económica del país. De hecho, hasta hace dos décadas, la gestión de la deuda pública y la inflación

—que alcanzó los cuatro dígitos— originaron problemas estructurales que angustiaban a los gobiernos de turno e, incluso, puso en jaque la gobernabilidad del país.

Ahora, libre de esos escollos —o al menos puestos bajo control—, el Perú necesita con urgencia un liderazgo político que promueva soluciones creativas y técnicamente rigurosas para brindarle a todo peruano las oportunidades que le permitan emprender el proyecto de vida que elija para ser feliz.

La educación en el Perú

En efecto, el Perú del Bicentenario, el Perú con que soñamos, necesita de un liderazgo político que inspire e impulse una reforma contundente del sistema educativo, un auténtico cambio que otorgue a los jóvenes las herramientas para mejorar su rol de ciudadanos; una reforma que promueva mecanismos para que esos mismos jóvenes sean emprendedores y competitivos en el mercado laboral, de modo que sea su esfuerzo y no sus condiciones de nacimiento lo decisivo para su crecimiento y desarrollo personal.

Según un informe del Grade (2010), solo el 23.1% de los estudiantes de segundo de primaria alcanza los logros esperados en comprensión de textos, y únicamente el 13.5% lo hace en razonamiento matemático, hecho que angustia a nuestra generación, porque significa que desde pequeños los peruanos sufren limitaciones en su proyecto de vida. Al respecto, debo confesar, no sin cierto escalofrío, que hace dos años escuché con atención el discurso de Felipe Portocarrero cuando asumió el cargo de rector de la Universidad del Pacífico. Aquella vez, la nueva autoridad citó las contundentes palabras del maestro George Steiner:



Conesfor: Erik Chiri Jaime

Enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital el ser humano [...]. Un Maestro invade, irrumpe, puede arrasar con el fin de limpiar y reconstruir. Una enseñanza deficiente, una rutina pedagógica, un estilo de instrucción que, conscientemente o no, sea cínico en sus metas meramente utilitarias son destructivas. Arrancan de raíz la esperanza. La mala enseñanza es, casi literalmente, asesina y metafóricamente, un pecado. Disminuye al alumno, reduce a gris inanidad el motivo que se presenta. Instala en la sensibilidad del niño o del adulto el más corrosivo de los ácidos, el aburrimiento, el gas metano del hastío [...]. Los maestros de escuela que forman el alma y el cuerpo, que saben lo que está en juego, que son conscientes de la interrelación de la confianza y de la vulnerabilidad, de la fusión orgánica de responsabilidad y respuesta [...] son alarmantemente pocos (Steiner, 2004).

El informe de la consultora McKinsey (Barber & Mourshed, 2007) es contundente respecto del rol que juegan los docentes en los logros de aprendizaje de los alumnos. Bajo el precepto que “la calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes”, los autores analizan casos de los países cuyos alumnos muestran los mayores logros en pruebas internacionales (como Finlandia y Singapur) y encuentran como característica común que estos sistemas educativos atraen a las personas más capacitadas a la carrera docente. “Esto lo logran a través de un ingreso a la capacitación docente altamente selectivo, procesos efectivos de selección y buenos salarios iniciales. Con estas medidas, se eleva el estatus de la profesión, lo que facilita la atracción de los mejores candidatos”, señala el texto de Barber & Mourshed.

El Perú del Bicentenario debe aspirar a una reforma contundente en el sistema educativo, con énfasis en el desempeño docente. No necesita más declaraciones



de intención, sino proyectos educativos con evidencia rigurosa sobre su impacto y un sector Educación fortalecido y con las capacidades de gestión para liderar este cambio revolucionario; porque pensar que el día en que se asigne el 6% del PBI al sector educativo se habrán solucionado los problemas de acceso y calidad en la educación pública peruana es una falacia.

Para esto se necesita también un liderazgo político que “se compre el pleito” de mejorar la educación, líderes a quienes “no les tiemble la mano” si tienen que cerrar institutos o universidades que no cumplan con los estándares mínimos de calidad en la formación de los docentes, líderes, en fin, que promuevan e implementen un sistema de evaluación del desempeño de los maestros que incentive el esfuerzo y premie el buen desempeño de los educandos y, a la vez, descarte a aquellos profesores que no están a la altura de su responsabilidad¹.

La política

Causa gran preocupación también el que algunos líderes políticos actuales disten mucho de pensar en el bien común. A la luz de los acontecimientos públicos recientes, se puede afirmar que el panorama político de hoy es poco alentador: congresistas que juran “por Dios y por la plata” o que contratan trabajadores fantasmas, alcaldes que construyen monumentos innecesarios o –lo que es peor– a sí mismos, ministros de Estado que favorecen a ciertas empresas en contratos millonarios. Todo este sombrío espectáculo delata, por cierto, el resquebrajamiento de la función pública.

El Perú del Bicentenario no necesita políticos que antepongan sus intereses personales a los del país. Son múltiples las teorías e hipótesis desarrolladas para explicar por qué se ha menoscabado la oferta de políticos, pero lo que sí está claro es la necesidad de contar con una masa crítica

de ciudadanos capaces, decentes y comprometidos con la nación que participen activamente en política.

Es un reto desafiante si se revisan los resultados del Latinobarómetro 2010 acerca de la percepción de los peruanos sobre la política. De acuerdo con la encuesta, solo el 8% de los peruanos considera que trabajar a través de un partido político es el método más efectivo de influir en las decisiones de gobierno. Sumado a esto, más de la mitad de la población percibe la política como complicada, y solo una reducida casi quinta parte está muy o algo interesada en actividades políticas. En este torbellino de insatisfacción también se ve envuelto el sistema mismo. Si bien casi dos terceras partes de los peruanos consideran que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, solo el 28% de los ciudadanos está satisfecho con ella.

La participación política de los jóvenes

Desde las elecciones presidenciales del 2006, es frecuente que se ponga en la agenda pública el interés de los jóvenes en la política debido al rol decisivo que juegan en los resultados electorales. De hecho, en las elecciones presidenciales, 1 de cada 3 votos fue ejercido por ciudadanos entre los 18 y 29 años. Ciertamente, según el Censo 2007 la población entre 15 y 29 años representa el 26,7% de la población, y entre los años 2010 y 2030 el número de jóvenes en el Perú habrá alcanzado su máximo valor (periodo al que se le ha llamado ventana de oportunidad demográfica).

Pero antes que una situación “coyuntural”, como es la significancia del voto joven en las elecciones presidenciales, es pertinente destacar el hecho que los jóvenes serán los responsables de tomar las riendas del país en los próximos años. ¿Están preparados realmente para enfrentar este reto?

Los jóvenes no se libran de la inequidad y la exclusión que el crecimiento económico no resuelve sin políticas públicas adecuadas. Según un estudio del Minedu (2010), casi la tercera parte de los jóve-

nes vive en condiciones de pobreza y más de la mitad enfrenta el subempleo.

Acceder a la educación superior es casi un privilegio. Solo 1 de cada 20 jóvenes en pobreza extrema logra acceder a la educación superior, mientras que entre los jóvenes no pobres esta proporción aumenta a 1 de cada 2 (INEI, 2007). Incluso, de los que acceden, algunos lo hacen a instituciones educativas de baja calidad. De hecho, en la educación superior no universitaria, la tasa interna de retorno privada² de estudiar en institutos privados es apenas 1.2% (Yamada, 2007). Todas estas cifras son, sin duda, alarmantes, y acaso sería mucho más rentable para los jóvenes depositar los montos de su inversión en enseñanza en una entidad financiera, con lo que obtendrían mayor rentabilidad.

El Perú del Bicentenario urge que los jóvenes cuenten con las herramientas y los recursos necesarios para conseguir trabajo o emprender un negocio y así contribuir activamente al desarrollo del país.

Grupo Coherencia: una iniciativa cívica

En el año 2005 un grupo de universitarios (donde la suscrita se incluye), consciente del privilegio que significa acceder a una educación de calidad en el Perú, asumió la responsabilidad de construir un proyecto político basado en el compromiso con el país, la tolerancia, el respecto a la dignidad del ser humano y la coherencia. Proyecto Coherencia (PC en adelante) fue el nombre que se eligió para esa nueva empresa. Cuando egresó de la universidad, el grupo se articuló en Gobierno Coherente, movimiento al que se unieron muchos profesionales más. Las dos instituciones, Proyecto Coherencia y Gobierno Coherente, forman parte del Grupo Coherencia (GC, en adelante).

Convencidos de que la política es una actividad apasionante y cotidiana, la primera acción del PC fue recuperar a la universidad como espacio de reflexión y propuesta a los problemas nacionales. También incursionó en proyectos de vigilancia ciudadana como el que se desarrolló a través del blog “Lupa 180”, que cumplió

un rol de verdadera importancia al examinar las treinta medidas planteadas en el Plan de Acción Inmediata del Partido Aprista, las que esta agrupación política prometió implementar en los primeros 180 días de su segundo gobierno. El PC se sintió sumamente recompensado y honrado cuando el Premier declaró en la portada de un diario nacional que los resultados del informe emitido por el PC eran cifras antojadizas de un grupo de jóvenes³.

Luego de seis años de trabajar en la formación de una propuesta política renovada y seria, el GC presentó su "Ideario Coherente", conjunto de ideas que alientan y guían su accionar en la construcción del país al que aspira. Es un documento en permanente desarrollo que será enriquecido por los ciudadanos que se sumen a la propuesta. Con el permiso de los miembros de la organización, a continuación se esbozan y comentan algunos principios y postulados contenidos en este ideario.

Este colectivo sueña con un país donde todos los peruanos sean felices, y cree fervientemente en que ejercer la libertad es el mecanismo para lograrlo. Sueña con que todos los peruanos tengan oportunidades de elegir y emprender el proyecto que los lleve a definir quiénes quieren ser.

El GC propone la existencia de condiciones justas que deben ser dadas para que cada individuo en el Perú se haga responsable de su propio desarrollo y felicidad. También avala la libertad como un valor y un medio para elegir. No cree, por eso, que exista un paquete básico ni estándar, ya que cada individuo opta finalmente por lo que lo hace feliz.

El GC plantea que las políticas públicas deben fomentar el capital humano, sobre todo a través de la educación. Sostiene que esta, en el fondo, es una potente herramienta que brinda las condiciones necesarias para que una persona se haga responsable de su propio desarrollo.

Respecto de las políticas públicas, el GC no cree relevante discutir el tamaño del Estado, más bien propone un Estado "musculoso", sin grasa, que actúe de manera eficiente y, por tanto, esté en capacidad de

De otro lado, el GC rechaza todo tipo de dogma, por ello estima que las realidades complejas requieren soluciones diversas y creativas.

competir con el sector privado en atraer a los mejores profesionales. Así mismo, refuerza la idea de que el sector público peruano necesita introducir mecanismos de ascenso meritocrático e incentivos al desempeño.

El ideario también hace un llamado a que todos los peruanos ejerzan su ciudadanía de manera plena. Este punto es especialmente relevante en el contexto electoral. Promueve la idea de que el ciudadano se otorgue un espacio y un tiempo para leer y cuestionar los planes de gobierno, conocer a los candidatos al parlamento y preguntarse qué ofrecen. En suma, ejercer un voto responsable.

El GC está convencido de que la democracia es el sendero más adecuado en la búsqueda del bienestar común; y su construcción y sostenibilidad implican la participación de todos los ciudadanos.

De otro lado, el GC rechaza todo tipo de dogma, por ello estima que las realidades complejas requieren soluciones diversas y creativas. Busca, por ejemplo, que las expresiones "privatizar la educación" o "estatizar la educación" pasen al segundo nivel en la discusión, y que más bien se asuma el compromiso por una educación de calidad, y que –de acuerdo con las condiciones del entorno– se discutan los mecanismos para obtenerla. En este mismo sentido, cree estéril e innecesaria la división de entender al Perú como de derecha o de izquierda; y prefiere mirar hacia el futuro.



Cortesía: Promperú

Para el GC, el libre mercado es un medio antes que un fin en sí mismo. Señala el papel innegable de este en la superación de la pobreza como generador de empleo, pero también que previamente deben cumplirse ciertas condiciones para que funcione en todo su potencial. Además el GC es consciente de que el mercado tiene fallas y el Estado debe regularlo.

Estas son las convicciones políticas que construye el Grupo Coherencia. Pero quizás de lo que más se siente convencido en los seis años de su funcionamiento es de la necesidad de inspirar un movimiento, un proyecto político, que convoque a ciudadanos con ganas de trabajar por que el Perú sea un mejor lugar para vivir.

Desde hace unos meses, el Grupo Coherencia se ha embarcado en un nuevo reto:

lanzar dos miembros de su colectivo al Congreso de la República. Bajo la premisa “Tenemos Ganas”, la agrupación busca inspirar a todos los peruanos que buscan hacer del Parlamento un espacio serio y decente que que represente los intereses ciudadanos.

¹ Con la Carrera Pública Magisterial ya se avanzó en la legitimación de un sistema de este tipo. Ahora se necesita voluntad política para implementar el sistema de seguimiento al desempeño.

² Tasa de rentabilidad medida por los ingresos laborales estimados y los costos que asume el estudiante por su enseñanza en un centro de educación superior.

³ “Del Castillo no acepta críticas por los 180 días”. *Peru21*. Lima, lunes 29 de enero de 2007.

IDEARIO COHERENTE

Documento completo disponible en:
<http://www.coherencia.pe/wp-content/uploads/2011/01/Ideario-Coherente.pdf>

¿Qué Perú queremos?

Queremos un Perú en el que todos los peruanos y peruanas puedan ser felices. Y entendemos la felicidad no como un momento o una experiencia aislada, sino como la búsqueda y el ejercicio constante de la libertad. Cada peruano y peruana es feliz, o encuentra su realización, en la medida en que es y hace lo que valora y que, a la vez, permite o procura el bien de su comunidad.

Al imaginar un Perú en el que todos los peruanos y peruanas podamos ser felices, no buscamos que todos ejerzan su libertad de la misma manera, sino que todos tengamos las condiciones básicas para ejercerla plenamente. Además, ser feliz implica aprovechar estas oportunidades para ejercer nuestra libertad al tiempo de ser conscientes de las responsabilidades y derechos que ello conlleva con la comunidad en la que vivimos.

¿Cómo construimos el Perú que queremos?

Los peruanos y peruanas construimos el Perú que queremos a través de la consolidación de una sociedad de bienestar. Una sociedad de bienestar es una sociedad en la cual se garantizan oportunidades para que todos los ciudadanos puedan ser felices. Consideramos que las oportunidades vitales para generar una sociedad de bienestar están relacionadas con su sostenibilidad social, económica y ambiental. La sostenibilidad social se garantiza con educación y salud de calidad, y un sistema de justicia que funcione; la sostenibilidad económica con un saludable manejo de los recursos; y la sostenibilidad ambiental preservando el mundo que compartimos para generaciones presentes y futuras.

¿Qué necesitamos para construir este tipo de sociedad? Por un lado, necesitamos peruanos y peruanas que ejerzan activamente su ciudadanía. Es decir, ciudadanos y ciudadanas que se caractericen principalmente por ser: interculturales, que reconozcan y valoren la diversidad y que se interrelacionen a través del diálogo horizontal; responsables, que se sientan parte de una comunidad y actúen buscando su bien; creativos, que imaginen, produzcan y aprendan constantemente; y autónomos y críticos, que se informen, participen, evalúen, reflexionen, discrepen, y tomen posición en eventos cotidianos. Por otro lado, necesitamos actores garantes de las oportunidades mencionadas. Estos son el Estado, la sociedad civil organizada y las empresas que deben consolidar una visión estratégica del país y un plan conjunto que permita ejecutarla.

¿Al buscar la felicidad qué rol cumple la política?

La política es la dimensión del ser humano que nos da la posibilidad de ser y vivir en comunidad, de comprenderse parte de un grupo y definir su identidad mediante la formación y las condiciones que recibe, y así elegir la vida que valoran y las decisiones que toma en su entorno.

Toda acción individual es un acto político que tiene consecuencias en otros y en la vida en comunidad; por lo tanto, cada uno de nuestros actos implica el ejercicio del poder. El poder político implica ser consciente de nuestra capacidad de hacer y de hacer que otros hagan en un contexto social. Por lo tanto, debemos organizar nuestra sociedad para que aquellos que gobiernan o tienen poder político utilicen su poder para construir una sociedad en la que las personas a quienes sirven puedan ser felices. La acción política debe ser un acto pedagógico que sirva como canal de acuerdos y discrepancias entre los ciudadanos y todos los actores involucrados para la construcción de una sociedad de bienestar.

Por ello, el único sistema sobre el cual puede sostenerse esta forma de poder es la democracia, que consiste en la presencia y participación equitativa de la ciudadanía en su gobierno. Un Estado y gobierno democrático son aquellos basados en el diálogo y la representación legítima de quienes ejercen el poder. No basta con establecer estándares comunes democráticos, sino que es necesario crear mecanismos de interacción entre todos los actores de la sociedad, valorando su diversidad y que estos sean funcionales a la lógica de la realización de las personas y la felicidad de los peruanos. Además, un sistema político democrático encuentra su sostenibilidad a través de la transparencia, la meritocracia, una adecuada y ética gestión de los recursos y mecanismos de rendición de cuentas a los ciudadanos. Estas condiciones evitan que en este sistema los intereses particulares prevalezcan sobre los intereses comunitarios.

Solo al concebir que nuestros actos como gobernantes o ciudadanos se enmarcan en esta forma de ver la política, la sociedad podrá alimentarse constantemente de la creatividad, reflexión y acción de todos los que la conforman, tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

Referencias bibliográficas

- Barber, M. & Mourshed, M. (2007, setiembre). *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*. McKinsey & Company. Recuperado de <http://irati.pnte.cfnavarra.es/consejo.escolar.navarra/attachments/article/190/INFORME_MCKINSEY_2007.pdf>.
- Coherencia. (2011). *Ideario Coherente: El Perú que queremos*. Lima: Proyecto Coherencia. Recuperado de <<http://www.coherencia.pe/wp-content/uploads/2011/01/Ideario-Coherente.pdf>>.
- Grupo de Análisis para el Desarrollo. (2010, octubre). *Informe de progreso educativo. Perú 2010*. Lima: Grade.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2007). *Encuesta Nacional de Hogares*. Lima: INEI.
- Latinobarómetro. (2010). *Informe 2010*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Recuperado de <<http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>>.
- Ministerio de Educación. (2010, agosto). *Perú: estudio de la pobreza juvenil*. Lima: Minedu. Secretaría Nacional de la Juventud.
- Steiner, G. *Lecciones de los maestros*. Madrid: Ediciones Siruela, 2004.
- Yamada, G. (2007). *Retornos a la educación superior en el mercado laboral: ¿vale la pena el esfuerzo?* Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.